

Pablo Castro Hernández\*

**RESUMEN:**

Este artículo analiza el relato de viajes de John Mandeville y su carácter enciclopédico, es decir, de qué manera su narración de viaje se torna un medio de transmisión de conocimiento. En primer lugar, se estudia el concepto de enciclopedia en la Edad Media y las categorías que componen este compendio del saber. Posteriormente, se revisa los principales recursos del relato enciclopédico en la obra de John Mandeville, analizando el catálogo de monstruos y maravillas de Oriente.

**PALABRAS CLAVE:** Enciclopedia, Relato de Viaje, Maravillas, Monstruos, John Mandeville

**ABSTRACT:**

This paper analyzes the travel writing of John Mandeville and encyclopedic character, i.e. how their travel narrative becomes a means of knowledge transmission. First, we study the concept of encyclopedia in the Middle Ages and the categories that make up this compendium of knowledge. Subsequently, we review the main recourses of encyclopedic narrative in the work of John Mandeville, analyzing the catalog of monsters and marvels of the East.

**KEYWORDS:** Encyclopedia, Travel narrative, Wonders, Monsters, John Mandeville

\* Licencia en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Magister en Historia mención Arte y Cultura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Académico en Historia de la Universidad de las Américas y el Programa PENTA UC de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Director de las revistas *Historias del Orbis Terrarum* y *Cuadernos de Historia Cultural*.

El estudio de la enciclopedia como objeto histórico y cultural, nos conlleva a comprender un conjunto de representaciones y formas conceptuales, como también su valor en la transmisión del conocimiento universal. Si bien durante la Edad Media se escriben una serie de compendios o colecciones de saberes, el nombre 'enciclopedia' no se utiliza en los títulos de estas obras<sup>1</sup>. Ya durante la Antigüedad Tardía, notamos cómo diferentes autores escriben tratados en los cuales buscan compilar una serie de conocimientos e ideas. San Agustín redacta su obra *De doctrina christiana*, en la cual establece un programa del conocimiento cristiano basándose en las Sagradas Escrituras. Por otro lado, Isidoro de Sevilla escribe las *Etimologías*, una inmensa compilación en la cual almacena, sistematiza y condensa gran parte del conocimiento de su tiempo, explicando la etimología de cada palabra relacionada con los temas que estudia<sup>2</sup>. Incluso, desde el siglo XII en adelante, es posible observar cómo se multiplican este tipo de tratados, lo cual ya se vislumbra en el *Speculum maius* de Vicente de Beauvais, el *Didascalicon* de Hugo de San Víctor, el *De imagine mundi* de Honorio de Autun o el *De proprietatibus rerum* de Bartolomé de Inglaterra, en los cuales se reúne una serie de conocimientos de carácter histórico, cultural, filosófico, natural, entre otros<sup>3</sup>. Existe una necesidad de conservar y transmitir la cultura, de establecer una estructura que ordene las diferentes materias del saber: el conocimiento es un camino para conocer las verdades del mundo y su Creador.

Ahora bien, los relatos de viajes también se tornan una posibilidad que permite la expansión de ideas y conocimiento, anotando aspectos geográficos, sociales, económicos y políticos de los lugares que recorren los viajeros. La observación, la

curiosidad y el afán de conocer amplían la visión de mundo y construyen verdaderas colecciones de datos que transmiten a sus lectores y oyentes.

En este contexto podemos situar la obra *El libro de las maravillas del mundo* de John Mandeville, escrito hacia 1365 y 1371<sup>4</sup>. El autor —un caballero, erudito y escritor inglés— presenta una obra que se constituye como un relato de viajes, en el cual narra su viaje imaginario desde Europa hasta Tierra Santa y diferentes partes de Asia y China<sup>5</sup>. Pero bien, si analizamos con mayor detalle su relato, podremos vislumbrar cómo construye una obra miscelánea, reflejando una síntesis de conocimientos geográficos, históricos, antropológicos, científicos y enciclopédicos, donde da cuenta de los reinos, pueblos, distancias, paisajes, flora y fauna maravillosa, entre otros. En cierta medida, podemos notar cómo su narración constituye un conjunto de noticias y un repertorio de conocimientos que establecen una representación de la *imago mundi* de su tiempo.

En relación a esto, el presente estudio analiza el libro de viajes de John Mandeville en su carácter enciclopédico, es decir, de qué manera su narración de viaje

4. Steiner, Arpad, «The date of composition of Mandeville's travels», *Speculum*, vol. 9, núm. 2 (1934): 147. También véase: Thomas, J. D., «The date of Mandeville's travels», *Modern Language Notes*, vol. 72, núm. 3 (1957): 165-169

5. Cabe señalar que existe un profundo debate sobre la identidad del viajero John Mandeville, a quien se le atribuye la autoría del *Libro de las maravillas del mundo*. Según las noticias del autor, parece que nació en Inglaterra; debió partir en 1322 y viajó por muchos países. Treinta y cinco años después, ya de vuelta en su patria, decidió poner en escrito sus recuerdos de viajero. Ahora bien, el testimonio del autor ha sido puesto en tela de juicio a medida que han ido descubriéndose otros documentos. Se ha especulado que el verdadero autor fue el médico belga, Juan de Borgoña, que reveló a Jean d'Outremuse haber utilizado el seudónimo Johan de Mandeville. En una lápida descubierta en un convento de guillermitas se leía que bajo ella yacía Joannes de Manteville, que había realizado un largo viaje alrededor del mundo. Según otros eruditos, el personaje Juan de Borgoña y el epitafio de Lieja serían puras invenciones de d'Outremuse, pues el verdadero autor fue en verdad Mandeville. Incluso, otros investigadores han llegado a la conclusión de que el propio autor había buscado la anonimidad, de suerte de que muchos de los datos que disponemos son en realidad inventados por el propio autor de los viajes. Para una mayor revisión sobre las discusiones de la identidad de John Mandeville y las percepciones de su viaje como un desplazamiento real o ficticio, véase: Rubio Tovar, Joaquín, *Libros españoles de viajes medievales* (Madrid: Taurus, 1986: 57-58); Jackson, Isaac, «Who was sir John Mandeville? A fresh clue», *The Modern Language Review*, vol. 23, núm. 4 (1928): 466-468; Lemarchand, María José, «La recepción de un manuscrito francés del *Libro de las Maravillas del Mundo*: ¿un dato nuevo sobre la identidad del autor?», en Rafael Beltrán, *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico* (Valencia: Universitat de València, 2002: 307-313); Walter Cameron, Kenneth, «A discovery in John de Mandevilles», *Speculum*, vol. 11, núm. 3 (1936): 351-359; Pinto, Ana, «Anotaciones sobre la versión inglesa de 'los viajes de sir John Mandeville'», *Filología Románica*, núm. 8, Universidad Complutense, Madrid (1991): 163-164; y Cordier, Henri, «Jean de Mandeville», *T'oung Pao*, vol. 2, núm. 4 (1891): 288-323

1. Vauchez, André, *Encyclopedia of Middle Ages* (Cambridge: James Clark & Co, 2000), 483

2. *Ibid.*

3. Cabe mencionar también a otros autores que escriben enciclopedias o tratados de conocimiento durante la Baja Latinidad y la Edad Media. Ya desde el siglo II al IV d.C., encontramos obras como la *Historia naturalis* de Plinio, el *Collectanea rerum memorabilium* de Solino o el bestiario del *Physiologus*. En el período temprano medieval, esto es desde el siglo VII al IX, destacan los tratados de Beda el Venerable, el Beato de Liébana, el *De rerum naturis* de Rabano Mauro o el *Liber monstrorum de diversis generibus*. Y en el período pleno y bajo medieval, desde el siglo XII al XIV, contamos con el Bestiario de Cambridge, el *De philosophia mundi* de Guillermo de Conches, el *De naturis rerum* de Alejandro Neckam, el *De natura rerum* de Tomás de Cantimpré, los tratados naturalistas de Alberto Magno y las obras científicas y filosóficas de Roger Bacon o Ramón Llull [Eco, Umberto, «El alegorismo enciclopédico», en *Arte y belleza en la estética medieval* (Buenos Aires: Random House Mondadori, 2012), 110].

se torna un medio de transmisión de conocimiento, compilando, ordenando y sistematizando la información. En este sentido, se examina el concepto de enciclopedia para el mundo medieval, analizando las categorías y elementos narrativos que componen este compendio del saber. Posteriormente, se revisan dichos recursos del relato enciclopédico en la obra de John Mandeville, analizando particularmente el catálogo de monstruos y maravillas que realiza sobre los fenómenos y criaturas de Oriente.

Pues bien, si ahondamos en el problema de la tradición enciclopédica en la narración de viajes de John Mandeville, podremos establecer algunas primeras interrogantes, ¿de qué manera el autor construye su relato de viaje? ¿En qué medida su obra se puede considerar una enciclopedia? ¿Y qué busca el escritor inglés al establecer un catálogo de prodigios, monstruos y maravillas sobre las tierras orientales?

Si bien el *Libro de las maravillas del mundo* de John Mandeville presenta una relación de viaje en la cual describe la totalidad del mundo conocido, su relato se inscribe de manera concreta en las narraciones de viajes imaginarios y ficticios<sup>6</sup>. En su libro no se describe un viaje real, sino que se presenta un constructo de su imaginación. Tal como señalan Susana Morales Osorio y Sonia Fernández Hoyos, el caballero inglés escribe su libro sin salir de su casa y con una biblioteca a su alcance<sup>7</sup>. Ya Jeffrey Jerome Cohen señala que su obra es un pastiche literario, un experimento inventado mediante diversas fuentes: enciclopedias, itinerarios, tratados religiosos, crónicas históricas y libros de viajeros<sup>8</sup>. Sin ir más lejos, Donald R. Howard ve en la figura de Mandeville un enciclopedista erudito, quien trabaja en su escritorio y biblioteca, realizando un compendio de las tradiciones de viajes. En primer lugar, combina la autoridad de los libros clásicos y las guías de peregrinos y viajeros; y por otra parte, combina el peregrinaje a Tierra Santa con los viajes misionales y mercantiles a Oriente<sup>9</sup>.

Según M. C. Seymour, el libro de Mandeville se proyecta como una enciclopedia popular, donde el narrador controla los diversos hilos del conocimiento<sup>10</sup>. Esto es así, tal como explica Carmen Manuel Cuenca, pues el autor resume y compila, pero también sintetiza, haciendo que todos los elementos ajenos se agrupen y formen un todo cohesionado y sin fisuras. Mandeville maneja su material de forma que mantenga el interés en el lector, combinando la verdad y la ficción (fechas, lugares, números, proverbios, leyendas que oye al paso), de tal modo que presenta la ficción como hechos objetivos y veraces<sup>11</sup>. Junto con esto, la información se presenta con una gran cantidad de detalles y descripciones, apoyándose en toda clase de fuentes orales y escritas, que tal como expresa Estela Pérez Bosch, reafirman el interés de la obra como una especie de enciclopedia popular del saber<sup>12</sup>. Incluso, Joaquín Rubio Tovar señala que el caballero inglés tiene como objetivo acercar a los lectores a los prodigios de Dios, por lo mismo, no carga el texto con figuras retóricas oscuras, sino que adopta un tono sencillo que ayuda a divulgar los sucesos y maravillas que se relatan<sup>13</sup>.

La obra de Mandeville refleja un compendio que abarca distintas áreas del conocimiento. Según Miguel Ángel Ladero Quesada, el libro de viajes de John Mandeville se concibe como un tratado sistemático sobre los países del mundo, una especie de descripción o *Imago Mundi*, esto es, un libro geográfico de su época<sup>14</sup>. En esta misma línea, tal como señala Christine Deluz, el escritor inglés tiene la intención de dibujar un mapa del mundo, indicando los países que conforman parte

---

1-2

10. Seymour, M.C., *Mandeville's travels* (Oxford: Clarendon, 1967): XVII

11. Cuenca, Carmen Manuel, «Elementos fantásticos en los *Viajes* de Juan de Mandeville», *Atlantis*, vol. 3, núm. 1-2 (1986): 24

12. Cabe señalar que la información relativa a los santos lugares procede del *Itinerarium* de Guillermo de Boldense; para la descripción de algunas zonas de Asia se vale de la obra de Marco Polo, Odorico de Pordenone y de Carpino; del *Speculum naturale* de Vicente de Beauvais saca muchas descripciones de hombres monstruosos, que a su vez, se remontan a Solino, Plinio e Isidoro de Sevilla. Véase: Pérez Bosch, Estela, «Los viajes de Juan de Mandeville o el mercado del conocimiento», en Rafael Beltrán, *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico* (Valencia: Universitat de València, 2002): 319-320

13. Rubio Tovar, Joaquín, *Libros españoles de viajes medievales*, 61

14. Ladero Quesada, Miguel Ángel, «Mundo real y mundo imaginarios. John Mandeville», en AA.VV., *Viajes y viajeros en la Europa medieval* (Barcelona: Lunwerg Editores, 2007): 59

6. Richard, Jean, *Les récits de voyages et de pèlerinages* (Turnhout: Brepols, 1996): 34-35

7. Morales Osorio, Susana y Fernández Hoyos, Sonia, «El Mediterráneo a través de la ficción: el extraño caso de sir John Mandeville», *Anuario de Estudios Medievales*, 36/1 (2006): 337

8. Cohen, Jeffrey Jerome, «Pilgrimages, travel writing, and the medieval exotic», en Elaine Treharne y Greg Walker, *Medieval Literature in English* (Oxford: Oxford University Press, 2010): 618

9. Howard, Donald, «The world of Mandeville's travels», *The Yearbook of English Studies*, vol. 1 (1971):

del orbe, las distancias entre un lugar y otro y la descripción de cada ciudad<sup>15</sup>. En este sentido, se establece una descripción detallada de cada región, sus habitantes y formas culturales, reflejando un mapamundi de los lugares conocidos y un catálogo de los pueblos que habitan el mundo.

Ahora bien, tal como explica Claude Kappler, el gran éxito de su obra se debe por su carácter selectivo: este «viaje» es casi exclusivamente una compilación, un «concentrado» de *mirabilia*<sup>16</sup>. Carmen Manuel Cuenca indica que la obra de Mandeville recopila y recrea las maravillas del mundo, ya sea como las leyendas de personajes, lugares y objetos, como también las costumbres exóticas y pintorescas de los pueblos que visita personalmente o que oye en su periplo. Incluso, recoge como legado de su contexto el bagaje fabuloso y fantástico medieval, tales como monstruos, bestias, prodigios y naturaleza zoomórfica<sup>17</sup>. Sin ir más lejos, tal como expresa Andrew Fleck, Mandeville realiza una enciclopedia de la gente extranjera del este; parte de su obra es un breve catálogo donde presenta lo radicalmente opuesto al mundo europeo occidental. Lo exótico de la otredad oriental se manifiesta en las razas monstruosas –trogloditas, cinocéfalos, sciápodos, cíclopes, entre otros- que reflejan lo inusual y lo diferente<sup>18</sup>.

Bajo nuestra perspectiva, si bien la obra de John Mandeville se concibe como un «relato de viaje imaginario», su narración se constituye como un mapa enciclopédico, recopilando y organizando la información y contenidos del mundo conocido. Su obra es un informe de noticias de otros países y un catálogo de prodigios y maravillas. En cierta medida, su carácter enciclopédico se manifiesta en el interés de presentar un catálogo de lo exótico y lo distinto, donde agrupa, ordena y clasifica los diferentes fenómenos y criaturas que vislumbra o escucha en su periplo. Asimismo, describe con sumo detalle las cosas maravillosas que observa en su viaje y se apoya en fuentes y documentos para otorgar autoridad y veracidad a su narración. De esta manera, es posible vislumbrar cómo John Mandeville no solo

desea presentar un mapa de las cosas extrañas y fabulosas que se encuentran en las tierras lejanas, sino que mediante estos catálogos de monstruos y maravillas busca comprender la propia identidad de la cultura europea occidental como algo distinto de estos mundos raros y monstruosos. En otras palabras, su obra es una síntesis del conocimiento de las maravillas creadas por Dios, pero también una forma de conocer a su propia cultura a través del encuentro con la otredad.

### LA TRADICIÓN ENCICLOPÉDICA EN EL MUNDO MEDIEVAL.

Si nos internamos en el concepto de la enciclopedia, notaremos cómo esta compila y reúne una serie de conocimientos en un cuerpo unificado. Etimológicamente, la enciclopedia se asocia al griego *enkuklios paideia*, donde el primer término, *enkuklios*, se vincula a nociones como ‘en un círculo’, ‘general’ y ‘común’, en tanto que *paideia*, se entiende como ‘educación’ y ‘aculturación’. En este sentido, el *enkuklios paideia* se concibe como una ‘educación general’ y un ‘conocimiento cultural completo’<sup>19</sup>.

Según Edward Mendelson, el impulso enciclopédico se define como un relato analítico y sintetizado, donde se describen y analizan diferentes categorías del conocimiento<sup>20</sup>. Junto con esto, tal como expresa Hilary A. Clark, la enciclopedia no es una forma fija que refleje de manera objetiva el mundo de las cosas que se conocen, sino que es un proceso retórico sensible a los contextos cambiantes, los intereses y las audiencias, a un proceso de selección y captura. A través de la enciclopedia se selecciona una serie de materiales sobre un tema y se organiza dicha selección con el fin de informar o persuadir<sup>21</sup>.

Walter Cahn, quien se basa sobre todo en la postura de Maurice de Gandillac, señala que la enciclopedia se define como un enorme cuerpo de escritura. En

15. Deluz, Christine, «Le livre de Jean de Mandeville (1356), plagiat ou réécriture?», *Comptes-rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, núm. 2 (1989): 398

16. Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media* (Madrid: Akal, 2004): 54

17. Cuenca, Carmen Manuel, «Elementos fantásticos en los *Viajes* de Juan de Mandeville», 26

18. Fleck, Andrew, «Here, there, and in between: representing difference in the ‘Travels’ of Sir John Mandeville», *Studies in Philology*, vol. 97, núm. 4 (2000): 384-385

19. Doody, Aude, «Pliny’s ‘Natural History: Enkuklios Paideia’ and the Ancient Encyclopedia», *Journal of the History of Ideas*, vol. 70, núm. 1 (2009): 3-4; Bos, A. P., «Exoterikoi Logoi and Enkyklioi Logoi in the Corpus Aristotelicum and the origin of the idea of the Enkyklios Paideia», *Journal of the History of Ideas*, vol. 50, núm. 2 (1989): 194-195; y Withers, Charles W. J., «Encyclopaedism, modernism and the classification of geographical knowledge», *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 21, núm. 1 (1996): 277

20. Cfr. Mendelson, Edward, «Encyclopedic narrative: from Dante to Pynchon», *MLN*, vol. 91, núm. 6, *Comparative Literature* (1976): 1272

21. Clark, Hilary A., «Encyclopedic discourse», *SubStance*, vol. 21, núm. 1, 67 (1992): 98



cierta medida, los autores medievales se preocuparon por dar forma a este tesoro de información en un sentido conjunto, dotándola de una estructura jerárquica y una perspectiva moral<sup>22</sup>. Claramente podemos notar cómo la enciclopedia no solo reúne una amplia gama de conocimientos, sino que además incluye valores y categorías morales de la sociedad cristiana, expresando una espiritualidad a través de sus conceptos. En otras palabras, siguiendo la línea de Gilbert Dahan, la enciclopedia es un libro por el cual se puede descifrar el mundo sensible, que tal como la Sagrada Escritura, en la cual se transmite un mensaje divino, esta permite acercarse a los significados de la realidad creada por Dios<sup>23</sup>.

Ahora bien, tal como plantea Benoit Beyer de Rike, el enciclopedismo medieval se divide en dos períodos: la primera etapa se sitúa bajo el signo de la transmisión, en un contexto cultural de pobreza, de lo que queda de la cultura greco-romana. San Isidoro de Sevilla realiza una obra de rescate de la cultura antigua, incluyendo en su tratado el conocimiento de Aristóteles, Varrón, Plinio el Viejo, Suetonio, Aulo Gelio, entre otros. Junto con esto, Marciano Capella establece en su enciclopedia una lista canónica de las siete artes liberales. Incluso, San Agustín formula una enciclopedia cristiana, donde pone la fe en el centro de todo conocimiento, pues a través de aquél se puede comprender mejor el sentido de las Escrituras<sup>24</sup>.

La segunda etapa se concibe como un período de oro del enciclopedismo medieval, centrado principalmente a partir de los siglos XII y XIII. Según el autor, cuatro obras son fundamentales en esta época de apogeo: *De naturis rerum* de Alejandro Neckham, *De proprietaribus rerum* de Bartolomé el Inglés, *Liber de natura rerum* de Tomás de Cantimpré y *Speculum Maius* de Vincent de Beauvais. Estas enciclopedias integran los nuevos conocimientos proporcionados por el Renacimiento del siglo XII, es decir, el cambio cultural producido en Occidente

por el influjo de la cultura griega y árabe; la creación de las universidades y la multiplicación de escuelas y el número de alumnos; y el creciente interés de ampliar los conocimientos, sirviendo como instrumentos de trabajo para los intelectuales y predicadores. A través de este período enciclopédico medieval, definido bajo el signo de la abundancia intelectual, ya no se acumula el conocimiento por temor a que desaparezca, sino que estos compendios organizan, ordenan y clasifican el saber disponible con el fin de presentar una síntesis de la totalidad de las cosas conocidas<sup>25</sup>.

En suma, la tradición enciclopédica se caracteriza por la recopilación de información de las cosas conocidas, organizando y sistematizando la totalidad del conocimiento. La enciclopedia se torna un libro que refleja una síntesis del saber disponible, constituyendo un pilar fundamental en el cual se transmiten los valores y la percepción del mundo de la cultura cristiana. En otras palabras, mediante el enciclopedismo no solo se da cuenta de un espejo de la realidad, sino que se presenta las verdades del mundo conocido y las maravillas forjadas por el Creador.

Pues bien, si nos internamos en los catálogos de monstruos y maravillas que realizan los enciclopedistas durante la Antigüedad Tardía, apreciaremos cómo se compila el conocimiento a través de descripciones geográficas y culturales de los mismos. Ya Solino en su *Colección de hechos memorables*, escrita a finales del siglo III, se refiere a distintas criaturas prodigiosas en su descripción de Escitia:

25. *Ibíd.*, 1258 y ss. Hay que tener presente que en el Occidente europeo, especialmente alrededor del Mediterráneo, gran parte del conocimiento se mantiene vivo gracias a la labor de la Iglesia. A través de los monasterios, las traducciones y comentarios de los monjes, la creación de escuelas catedráticas, universidades y bibliotecas, se consolida un cuerpo en el cual se transmite el saber en la sociedad medieval. En cierta medida, mediante la observación, la curiosidad, el afán de conocimiento y la organización de programas de estudios, los monjes e intelectuales buscan comprender las verdades del mundo y la realidad creada por Dios. Véase: Le Goff, Jacques, *Los intelectuales de la Edad Media* (Barcelona: Gedisa, 2008): 25 y ss.; Martín Iglesias, José Carlos, «La transmisión del saber durante la Edad Media y la labor filológica», *Cuadernos del Marqués de San Adrián*, núm. 1 (2002), publicación electrónica, «[http://www.uned.es/ca-tudela/revista/n001/art\\_2.htm](http://www.uned.es/ca-tudela/revista/n001/art_2.htm)» (Junio, 2013); García Turza, Javier, «La transmisión cultural hispana y el renacimiento carolingio», en José Ignacio de la Iglesia Duarte, *X Semana de Estudios Medievales*, Nájera (1999): 17-38; Claramunt Rodríguez, Salvador, «La transmisión del saber en las universidades», en José Ignacio de la Iglesia Duarte, *X Semana de Estudios Medievales*, Nájera (1999): 129-150; y Escolar Sobrino, Hipólito, «Libros y bibliotecas en la Baja Edad Media», en José Ignacio de la Iglesia Duarte, *X Semana de Estudios Medievales*, Nájera (1999): 269-302

22. Cahn, Walter, «Medieval Landscape and the Encyclopedic Tradition», *Yale French Studies*, Yale University Press (1991): 13-14. Véase también: De Gandillac, Maurice, et. al., *La Pensée encyclopédique au moyen âge* (Neuchâtel: La Baconnière, 1966).

23. Cfr. Dahan, Gilbert, «Encyclopédies et exégèse de la Bible aux XII et XIII siècles», *Cahiers de recherches médiévales et humanistes*, núm. 6 (1999): 2-18

24. Beyer de Rike, Benoit, «Le miroir du monde: un parcours dans l'encyclopédisme médiéval», *Revue Belge de Philologie et d'Historie*, vol. 81, núm.81-4 (2003): 1246 y ss.

«Entre los antropófagos de la región asiática se cuentan los esedones, que también se mancillan con el abominable vicio de comerse los unos a los otros. Tienen costumbre los esedones de celebrar con cánticos las exequias de sus padres, y reunidos todos los parientes en grupo, de desgarrar con los dientes los propios cadáveres y de organizar un banquete mezclando los pedazos con la carne del ganado. Y también de dar empleo a los cráneos como copas, ciñéndolos con una funda de oro [...] El género de vida de los escitas que habitan en el interior es más salvaje: viven en cuevas, no confeccionan las copas como los esedones, sino con las cabezas de sus enemigos. Son amantes de la guerra; beben la sangre de los que han sido matados sorbiendo de las heridas»<sup>26</sup>.

Asimismo, menciona a los arimaspos y grifos en el interior de las tierras asiáticas:

«Los arimaspos, instalados en las cercanías de Gesclitro, es una raza que posee un solo ojo. Al otro lado de los arimaspos y de los montes Rifeos existe una región invadida por las nieves perpetuas: la llaman Pteróforo, pues la incesante caída de nieve reproduce allí algo muy semejante a una lluvia de plumas [...] En la Escitia asiática hay territorios ricos, pero inhabitables: pues aunque abunden el oro y las piedras preciosas, los dueños de todo ello son los grifos, aves terriblemente fieras y que, por encima de cualquier arrebató violento, ejercen la crueldad. Por la ferocidad con que se enfrentan a los extraños, raras veces se llega allí; realmente despedazan a quienes han visto, como si hubieran sido engendrados para castigar la temeridad de los ambiciosos»<sup>27</sup>.

Solino realiza una descripción geográfica en la cual incluye a las diferentes criaturas y seres prodigiosos que sorprenden por sus cualidades y formas de vida. Claramente podemos notar cómo se refleja una otredad exótica y distinta, de costumbres completamente opuestas a su cultura, donde prima la percepción de salvajismo y barbarie en la naturaleza de estos pueblos lejanos e incógnitos. Ahora bien, resulta importante destacar cómo dichas descripciones conforman parte de un constructo enciclopédico, en cuanto permiten generar una asociación de los lugares a determinados elementos prodigiosos que se vislumbran. Según Francisco Fernández Nieto, la *Colección de hechos memorables* es una obra enciclopédica, lo que significa que comprende todo el mundo conocido y establece un orden riguroso en la sucesión de lugares<sup>28</sup>.

26. Solino, *Colección de hechos memorables* (Madrid: Gredos, 2001): 15, 13-15

27. Solino, *Colección de hechos memorables*, 15, 20-22

28. Fernández Nieto, Francisco, «Introducción: la 'Colección de Hechos Memorables'», en Solino, *Colección de hechos memorables*, 56

En cierta medida, cada lugar se concibe como un compartimiento o ficha en donde consignar todo un conjunto de informaciones que más tarde puedan ser fácilmente localizadas mediante un enlace memorístico asociativo. Los países y sus topónimos van ligándose uno tras a otro a algún prodigio de la naturaleza, a la descripción, a los hábitos de un animal, a un ritual religioso, a una costumbre extraña, a una piedra preciosa, al cultivo de una planta exótica, a un episodio de la historia o de la mitología<sup>29</sup>.

Plinio el Viejo en su *Historia Natural*, redactada hacia el año 77 d.C., realiza una clasificación de las serpientes:

«Por lo que respecta a las serpientes, es voz popular que muchas de ellas tienen el color de la tierra en la que se esconden. Sus clases son innumerables. Del cuerpo de las cerastas sobresalen unos cuernecillos, con frecuencia cuatro pares, con cuyo movimiento pueden atraer a las aves mientras tienen el resto del cuerpo oculto. Las anfisbenas tienen dos cabezas, es decir, también tienen una en la cola, como si fuese poco echar su veneno por una sola boca. Unas tienen escamas, otras, manchas, todas, un veneno mortífero. La serpiente «dardo» se arroja desde las ramas de los árboles, y no es temible solamente para los pies, sino que también se lanza como un proyectil disparado por una máquina. Los cuellos de las áspides se hinchan, sin que haya ningún remedio para su herida, excepto si se amputan inmediatamente las partes infectadas»<sup>30</sup>.

A través de este pasaje observamos cómo el autor realiza una taxonomía sobre los diferentes tipos de serpientes. Su obra se constituye bajo un carácter enciclopédico que permite clasificar la naturaleza de estas criaturas, sistematizando el conocimiento disponible de las mismas, ya sea mediante la tipología de cada ofidio, su naturaleza, características y formas físicas. La organización es clave en el constructo enciclopédico, en la medida que permite transmitir el saber de una manera racional, lógica y clara<sup>31</sup>.

29. *Ibíd.*, 27

30. Plinio el Viejo, *Historia Natural* (Madrid: Gredos, 2003): Libro VIII, 23, 85

31. Ya se puede vislumbrar cómo Plinio el Viejo se refiere a la clasificación de los cangrejos: «Las clases de cangrejos son: los cárabos, los ástacos, las meas, los paguros, los heracleóticos, los leones y otros menos importantes. Los cárabos se diferencian de los demás cangrejos por la cola. En Fenicia reciben el nombre de 'caballos' unos tan veloces que no se pueden coger. Los cangrejos son de larga vida, de ocho patas, articuladas todas hacia los lados. En la hembra la primera pata es doble; en el macho, simple. Además, tienen un par de brazos con pinzas dentadas. La pieza superior de los delanteros se mueve, mientras la inferior permanece inmóvil. El brazo derecho es en todos ellos más grande» [Plinio el Viejo, *Historia Natural*, Libro IX, 51, 97]. A partir de este pasaje apreciamos cómo se establece una clasificación y orden de categorías de los cangrejos, dando cuenta de sus

San Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías*, redactada a lo largo de los años 612-621, se refiere a los seres prodigiosos de la India:

«Los *cynocéfalos* deben su nombre a tener cabeza de perro; sus mismos ladridos ponen de manifiesto que se trata más de bestias que de hombres. Nacen en la India. También la India engendra *ciclopes*. Y se les denomina «ciclopes» porque ostentan un ojo en medio de la frente [...] Se cree que en Libia nacen los *blemmyas*, que presentan un tronco sin cabeza y que tienen en el pecho la boca y los ojos. Hay otros que, privados de cerviz, tienen los ojos en los hombros [...] Cuentan que en la Escitia viven los *panotios*, con orejas tan grandes que les cubren todo el cuerpo. En griego, *pân* significa «todo», y *óta* «orejas» [...] Dicen que en Etiopía existe el pueblo de los *esciopodas*, dotados de extraordinarias piernas y de velocidad extrema. Los griegos los denominan *skiópodai* porque durante el verano, tumbados de espaldas sobre la tierra, se dan sombra con la enorme magnitud de sus pies. En Libia habitan los antípodos, que tienen las plantas de los pies vueltas tras los talones y en ellas ocho dedos. Los hipopodas viven en la Escitia, poseen figuras humanas y patas de caballo<sup>32</sup>».

Claramente podemos apreciar cómo se establece un catálogo de criaturas monstruosas en las tierras orientales. Se describen diversos seres que resultan extraños, prodigiosos y distintos al mundo occidental. En cierta medida, tal como considera Anca-Crivat, la intención de Isidoro por mencionar este catálogo califica como teológico-científica, es decir, lo que hace en el libro XI de las *Etimologías* es estudiar al hombre (tanto en sus aspectos de normalidad como sus formas aberrantes) en cuanto creación divina y al mismo tiempo mediante los métodos ofrecidos por la disciplina científica fundamental del tiempo, esto es la gramática. Utilizando esta doble perspectiva tanto para los seres normales como para los monstruosos, Isidoro logra identificar un estatuto para los *portenta* en el marco de la creación y les aplica los mismos procedimientos de análisis empleados para toda la materia de su enciclopedia en general y para los demás componentes de la naturaleza en particular. En otras palabras, la etimología, la diferencia y la clasificación, son los métodos con un marcado carácter de racionalidad, que permiten estudiar a los seres de la naturaleza creada por Dios<sup>33</sup>.

principales características y diferenciándolos unos de otros. Plinio organiza la información de lo que observa, exponiendo de manera nítida los elementos que definen a estas criaturas y estructurando el conocimiento de forma metódica y ordenada.

32. San Isidoro de Sevilla, *Etimologías* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004): Libro XI, 15-25

33. Crivat, Anca, «El léxico extraordinario en las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (Portenta, Ostenta,

Ya en el período pleno medieval, el cronista Jacques de Vitry en su *Historia de las Cruzadas*, escrita entre 1219 y 1226, menciona la zoología fantástica de las tierras orientales:

«El monoceros o unicornio es otra bestia, una suerte de terrible monstruo de espantoso mugido. Su cabeza semeja a la de un ciervo, tiene el cuerpo de caballo, la cola de un cuerpo y los pies de elefante. En medio de la frente lleva un cuerno muy puntiagudo. Se lo puede apresar y matar, pero no hay medio conocido para domesticarlo [...] Otro animal monstruoso que se llama mantícora, tiene cara de hombre, triple hilera de dientes en la mandíbula, la tez roja, los ojos verdosos y silba como una serpiente. Su silbido es tan sonoro que imita las modulaciones de la flauta. Busca carne humana con gran avidez. Es tan rápido en la carrera como un pájaro en el vuelo [...] Otro animal llamado *eale* tiene cuello de caballo, mandíbula de jabalí, cola de elefante y es todo negro. Su aspecto es extraordinariamente desagradable. Tiene tanta fuerza sobre la tierra como sobre las aguas. Provisto de grandísimos cuernos, mientras combate con uno de ellos, retira el otro sobre su espalda; cuando se embota el primero se sirve del segundo para continuar batiéndose<sup>34</sup>».

Mediante este pasaje es posible apreciar cómo el cronista se refiere a las criaturas monstruosas de Oriente. Sin duda alguna, la descripción es fundamental a la hora de referirse a los seres prodigiosos de las otras tierras, donde algunos de los retratos que se forjan de estas bestias se encuentran basados en la hibridación, es decir, un cruce de sujetos en los que se mezclan elementos de especies diferentes<sup>35</sup>. Tal como señala César Domínguez, la *descriptio* se suele utilizar cuando se trata de un elemento único, aislado de su entorno, siendo el objetivo de la misma que el lector pueda hacerse una idea global de aquello que le es desconocido<sup>36</sup>. En el caso planteado por Jacques de Vitry, el unicornio, la mantícora y el *eale*, son criaturas descritas mediante la comparación de elementos o miembros de otros animales,

Prodigia, Monstra)», *RRL*, LVI, 3, Bucarest (2001): 266

34. Jacques de Vitry, *Historia de las Cruzadas* (Buenos Aires: Eudeba, 1991): 106-107

35. Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media* (Madrid: Akal, 2004): 167

36. Dentro del conjunto de la descripción se pueden destacar dos técnicas: en primer lugar se encuentra la *evidentia*, donde el objeto de representación es seccionado en una serie de unidades para facilitar la comprensión del lector, que normalmente carecerá del testimonio ocular simultáneo, y segundo lugar la *similitudo*, en la cual la forma de cada una de las unidades de la evidencia del elemento a describir es relacionada con otras unidades-base a partir de la comparación [Domínguez, César, «E contauan vna grand maravilla. Lo maravilloso y sus fórmulas retóricas en los relatos de viajes medievales», *Scriptura*, núm. 13, (1997): 181].

conformando una hibridación en la criatura que se narra. En cierta medida, el carácter enciclopédico se manifiesta en la recopilación y enumeración de estas criaturas, donde la curiosidad y el deseo anticuario se tornan móviles para consolidar el sistema del saber<sup>37</sup>.

Richard de Fournival, siguiendo la tradición enciclopédica de los bestiarios medievales, realiza un catálogo en su *Bestiario del Amor*, en el cual menciona a diversos animales y criaturas prodigiosas:

«La Calandria. Este pájaro, cuando se lleva ante un enfermo, si le mira de frente indica con este signo que el enfermo curará; y si vuelve y no quiere mirarle, se piensa que el enfermo necesariamente morirá [...] La Sirena. Así le ocurre al que le Sirena mata tras haberse dormido con su canto. Porque existen tres especies de sirenas: dos de ellas son mitad mujer y mitad pez, y la tercera mitad mujer y mitad pájaro; y las tres cantan: unas con trompetas, otras con arpa y la tercera con voz de mujer. Y su melodía es tan agradable que nadie puede oírlas sin sentir el deseo de aproximarse. Y una vez cerca, se duerme, y al encontrarse dormido, la sirena le mata. Me parece que la Sirena es culpable al matar a traición, pero también el hombre comete una falta al fiarse de ella [...] El Pavo Real. Porque la cola del Pavo simboliza la prudencia, y en la medida que esta colocada detrás, representa lo que esta por venir; y el hecho de estar cubierta de ojos significa la necesidad de estar atentos al futuro»<sup>38</sup>.

La enciclopedia puede contener en su interior un cúmulo de símbolos, es decir, representaciones y formas alegóricas que posean un significado trascendental en el objeto narrado. Claramente podemos vislumbrar que el motivo central de esta enciclopedia es moralizante, donde se transmite un mensaje que tiene como fin establecer una enseñanza práctica para el hombre. El animal refleja un modelo de virtud o defecto, del cual la persona debe interiorizar su aprendizaje. En los casos mencionados por Richard de Fournival, es posible notar cómo el animal se espiritualiza, cargando con nociones morales y religiosas, donde la criatura representa un concepto<sup>39</sup>. En otras palabras, la visión alegórica que se construye mediante estos seres que

reflejan valores y vicios, los cuales son un medio didáctico de transmisión de un mensaje divino<sup>40</sup>.

Finalmente, en la obra *Ymago Mundi* de Pierre de Ailly, redactada hacia 1483, notamos cómo conserva la tradición enciclopédica medieval al apoyarse en testimonios de otros autores:

«Estan allí los monóculos, llamados igualmente carismaspos, y los escenopes, llamados también cíclopes, los cuales, apoyados en un solo pie, corren más que el viento y, cuando se sientan en el suelo, se hacen sombra levantando la planta del pie. Hay también otros sin cabeza, con los ojos en la espalda; en lugar de nariz y boca tienen dos agujeros en el pecho; y tienen también cerdas como las bestias. Hay otros cerca del nacimiento del río Ganges, que viven solo del olor de cierto fruto; cuando hacen largos viajes, se lo llevan con ellos. Y mueren, si llegan a inhalar un mal olor [...] El Océano Índico cría tortugas cuyos caparazones sirven de alojamiento a hombres. Se pueden leer tantas maravillas de allí, que sería prolijo contarlas todas. Remito a los autores que tratan estas y otras maravillas del mundo, como Plinio, Solino (*Polyhistor* 53-54) y especialmente Isidoro en el capítulo tercero del libro once»<sup>41</sup>.

Mediante este pasaje es posible apreciar la mención de diversas criaturas prodigiosas por parte del enciclopedista. Junto con esto, realiza una descripción por cada criatura, definiendo sus principales características, atributos y particularidades. La India se torna un lugar exótico y distinto, donde estas criaturas reflejan rarezas que sorprenden por su naturaleza maravillosa. Ahora bien, resulta importante destacar cómo el carácter enciclopédico no solo organiza y clasifica el conocimiento, sino que además se basa en testimonios de otros autores, los cuales contribuyen en informaciones y datos sobre los elementos que se mencionan. Paul Zumthor señala que hasta mediados del siglo XIII, Asia fue para el occidental una región casi ficticia. Desde el final de la Antigüedad, cesaron gran parte de los contactos hacia la India. Lo que se conoce de Asia, se sabe más bien de oídas por las leyendas compiladas en el siglo III por Solino y admitidas en el siglo VII por Isidoro<sup>42</sup>. En

40. Para una revisión sobre la construcción simbólica y alegórica de los animales, véase: Cohen, Jeffrey Jerome, «Inventing with animals in the Middle Ages», en Barbara Hanawalt y Lisa Kiser, *Engaging with Nature. Essays on the Natural World in Medieval and Early Modern Europe* (Notre Dame e Indiana, University of Notre Dame Press, 2008): 39-62

41. Pierre de Ailly, *Ymago Mundi* (Madrid: Alianza, 1992): XVI, 61

42. Zumthor, Paul, *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media* (Madrid: Cátedra, 1994): 255

37. Cfr. Eco, Umberto, «El alegorismo enciclopédico», 109

38. Richard de Fournival, *Bestiario de Amor* (Madrid: Miraguano, 1980): 34, 36, 54

39. Cfr. Morales Muñiz, María Dolores Carmen, «Los animales en el mundo medieval cristiano-occidental: actitud y mentalidad», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Historia Medieval, t. 11 (1998): 317



cierta medida, notamos cómo se forja una transmisión del conocimiento, donde los diferentes enciclopedistas construyen sus obras a partir de otros compendios, citando a los autores y apoyando sus descripciones en los relatos de las principales autoridades que abordan dichos temas.

En definitiva, la tradición enciclopédica medieval configura su compendio a partir de la recopilación, clasificación, enumeración y organización de elementos, describiendo sus principales características y particularidades, y ordenando de manera lógica y racional toda la información disponible. Junto con esto, los testimonios y apoyo de datos externos son fundamentales en la construcción de este tipo de obras, en la medida que justifican su información a través de fuentes de autoridad. Por último, destacan la curiosidad y el deseo anticuario de los enciclopedistas, en los cuales resulta esencial mencionar y describir todo con sumo detalle, pues la enciclopedia debe reflejar un libro que presente todo lo conocido. En este sentido, la enciclopedia no solo se constituye como un compendio del saber, sino que representa un espejo que define una imagen de mundo, transmitiendo un reflejo de las cosas conocidas y su realidad cultural.

#### EL LIBRO DE VIAJES DE JOHN MANDEVILLE: UNA APROXIMACIÓN A SU CATÁLOGO ENCICLOPÉDICO DE MONSTRUOS Y MARAVILLAS.

Los libros de viajes en el mundo medieval constituyen un género multiforme dentro de la narrativa. En estos escritos se relatan experiencias del viajero, percepciones del periplo, anotaciones de lugares, contactos con otros pueblos, descripciones de objetos, costumbres, ritos, formas de vida, entre otras cosas. Francisco López Estrada sostiene que el libro de viajes es un relato parcial e incompleto, donde el viajero es alguien que esta de paso, y su convivencia con las gentes del lugar visitado es limitada y circunstancial<sup>43</sup>. Tal como señala Palmira Brummett, el viaje como experiencia y forma narrativa no puede ser concebido como un género basado solo en una unidad, sino que expresa una variedad de géneros que se cruzan, como también una matriz compleja de materiales y modos retóricos. De hecho el libro de viajes en sí mismo es comprendido en una

multiplicidad de formas, tales como cartas, memorias, informes, planos, entre otros, que se mueven de un lugar a otro como relaciones diplomáticas, cuentos orales, compendios de conocimiento, leyendas de mapa o memorias de lugares vistos o no vistos<sup>44</sup>.

Sin ir más lejos, podemos notar cómo durante la Edad Media encontramos diferentes tipos de testimonios y relatos de viajes, los cuales nos presentan justamente esa variedad de experiencias en los periplos. Según Paul Zumthor y Catherine Peebles, el siglo XIII marca un punto de quiebre en el cual la narrativa de viaje se separa del peregrinaje. Si bien la peregrinación se centra en las rutas de los lugares sagrados, donde el lugar final de estos viajes es Jerusalén, Roma o Santiago de Compostela, la otra narrativa va a poseer una naturaleza más amplia y diversa, ya sea por sus circunstancias de origen, intenciones y significados de cada relato. De este modo, hay viajes de peregrinos, misioneros, embajadores, navegantes y mercaderes<sup>45</sup>. Esta diversidad de relatos de viajes es recogida en la obra de Jean Richard, quien sistematiza y zanja una tipología de los diferentes modos de desplazamiento durante el período medieval<sup>46</sup>. Cabe señalar que el historiador francés define los distintos traslados, motivaciones y composiciones narrativas, y distingue entre los viajes reales e imaginarios, estableciendo una clasificación bipartita en función de lo real histórico y de lo puramente literario<sup>47</sup>. En cierta medida, nos encontramos con relatos que se definen por lo meramente factual, como viajes verdaderos que se caracterizan por un trayecto real, como

44. Brummett, Palmira, *The 'Book' of Travels: Genre, Ethnology and Pilgrimage, 1250-1700* (Leiden-Boston: Brill, 2009): 1 y ss.

45. Zumthor, Paul y Peebles, Catherine, «The Medieval Travel Narrative», *New Literary History*, vol. 25, núm. 4 (1994): 810-811

46. Richard, Jean, *Les récits de voyages et de pèlerinages*, 15 y ss. Dentro de las diferentes relaciones de viajes nos encontramos con guías de peregrinación, relatos de peregrinación, relatos de cruzadas y expediciones lejanas, relaciones de embajadores y misioneros, relatos de exploradores y aventureros, guía de mercaderes y viajes imaginarios. Según César Domínguez, los relatos de viajes aparecen como un género multiforme, esto debido a la imposibilidad de ofrecer una definición más exacta de este concepto. Sin ir más lejos, los siete subgéneros propuestos por Richard más que establecer una definición de los libros de viajes, significan una subdivisión tipológica o partición del género de viajes, dando cuenta de la variedad de narrativas en torno a los periplos [Domínguez, César, «Algunas notas sobre la categoría medieval del relato de viajes: el problema de la definición y del corpus hispanomedieval», *Hispanic Travel Literature, Monographic Review*, vol. 12 (1996): 32].

47. Richard, Jean, *Les récits de voyages et de pèlerinages*, 34 y ss.

43. López Estrada, Francisco, *Libros de viajeros hispánicos medievales* (Madrid: Laberinto, 2003): 12

también con viajes de carácter ficticio o imaginado, que corresponden a narraciones que inventan su periplo sobre una base real del mundo conocido<sup>48</sup>.

Ahora bien, si nos centramos en el carácter extraordinario y maravilloso que se relatan en estos libros de viajes reales e imaginarios, notaremos cómo estos temas confieren a los textos un éxito y difusión muy importante<sup>49</sup>. La maravilla se define tanto por la sorpresa que provoca alguna fuerza sobrenatural en las personas, como también por la naturaleza extraordinaria del fenómeno u objeto que se vislumbra<sup>50</sup>. De hecho, tal como sostiene Axel Rùth, la sociedad en el mundo medieval acepta estos fenómenos sobrenaturales, los cuales son vistos como algo normal y parte de la vida cotidiana<sup>51</sup>.

Sin ir más lejos, Claude Kappler manifiesta que la búsqueda de las maravillas constituye uno de los más importantes atractivos de la exploración del mundo, las cuales son el gran tema de todos los libros de viajes. La maravilla indica admi-

48. Tal como sostiene Eugenia Popeanga, los relatos de viajes son aquellos que narran y describen un «viaje real», mientras que la literatura de viajes se concibe como un «viaje imaginario» [Popeanga, Eugenia, «Lectura e investigación de los libros de viajes medievales», *Filología Románica*, Universidad Complutense, Madrid (1991): 16]. Sofía M. Carrizo Rueda señala que los relatos de viajes se refieren a la categoría en la que se inscriben memorias que proporcionan una serie de informaciones sobre un recorrido por ciertos territorios. Por otro lado, la literatura de viajes abarca todas aquellas obras caracterizadas por complejos procesos ficcionales, donde cualquier referencia al itinerario se subordina a vicisitudes de la existencia de los personajes [Carrizo Rueda, Sofía M., *Escrituras de viaje: construcción y recepción de 'fragmentos de mundo'* (Buenos Aires: Biblos, 2008): 10]. Una postura que no se aleja del enfoque de Luis Alburquerque-García, donde el relato de viajes responde a los escritos factuales, en cuanto la modalidad descriptiva se impone a la narrativa, primando los hechos y la objetividad en su carácter testimonial. El relato factual es lo verificable: su discurso se represa en la travesía, en los lugares y en todo lo circundante (personas, situaciones, costumbres, mitos, etc.), que se convierten en el nervio mismo del relato. En cambio, el relato de ficción se torna siempre como una invención del que lo cuenta, lo cual se puede vislumbrar en la literatura de viajes, donde se adscriben obras en las que el viaje forma parte del tema o en las que actúa como motivo literario, pero que no restringe sus límites a los relatos estrictamente factuales [Alburquerque García, Luis, «El 'relato de viajes': hitos y formas en la evolución del género», *Revista de Literatura*, vol. LXXIII, núm. 145 (2011): 16-18]. En este sentido, la dicotomía que se establece entre los relatos y la literatura de viajes se basa esencialmente en la naturaleza del escrito, esto es, si corresponde a un testimonio y experiencia directa de viaje, o por el contrario, si constituye una recopilación o narración ficticia de un periplo.

49. Popeanga, Eugenia, «Mito y realidad en los libros de viajes medievales», en Rafael Beltrán, et. al., *Historias y ficciones* (Valencia: Universidad de Valencia, 1991): 73-81

50. Gingras, Francis, *Une étrange constance. Les motifs merveilleux dans les littératures d'expression française du Moyen Âge à nos jours* (Québec: Les Presses de l'Université Laval, 2006): 1 y ss.

51. Rùth, Axel, «Representing wonder in medieval miracle narratives», *MLN*, vol. 126, núm. 4 (2011): 91

ración, sorpresa, gusto por lo nuevo y extraordinario<sup>52</sup>. En cierta medida, lo maravilloso establece nuevas sensaciones que generan una ruptura con lo cotidiano, vinculándose a impresiones y emociones que oscilan desde lo asombroso hasta lo terrorífico. La maravilla es lo exótico: aquello que genera una diferencia con el mundo conocido y permite experimentar una sensación de entrar en otro mundo<sup>53</sup>. De esta manera, la maravilla se presenta como componentes extraordinarios y asombrosos que participan de manera activa en las representaciones, imágenes y construcciones culturales que realiza la sociedad sobre los prodigios de su propio mundo, como también sobre los fenómenos extraños y maravillosos de lugares exóticos y diferentes.

En suma, el libro de viajes refleja la expansión de ideas y conocimiento, en la medida que se conocen las costumbres, actitudes y formas de vida de los pueblos que habitan estos territorios que se recorren. En cierta medida, la anotación que hacen los viajeros sobre los lugares, pueblos, criaturas, objetos e ideas, nos habla de una colección de datos que desean transmitir a sus lectores u oyentes. De manera particular, la mención del cuadro de las maravillas resulta fundamental en el constructo narrativo del periplo, el cual aproxima a las novedades y particulares de la naturaleza y el mundo, alimentando la curiosidad e imaginación de la sociedad medieval.

52. Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, 55-56

53. *Ibíd.*, 56. Según Jacques Le Goff, lo maravilloso es una categoría legada por la Antigüedad, y más concretamente por el saber romano, a la Edad Media cristiana. El término, que aparece sobre todo en la forma de *mirabilia*, en plural, designa realidades geográficas, y de manera general, naturales y asombrosas. Ya con la etimología de esta palabra encontramos una raíz *mir* (*miror*, *mirari*) que implica algo visual [Le Goff, Jacques, *Héroes, maravillas y leyendas de la Edad Media* (Madrid: Paidós, 2010): 20 y Le Goff, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval* (Barcelona: Gedisa, 2008): 10]. Claramente notamos cómo se establece un rol importante en la mirada, con el sentido de la vista, lo que sin duda permite admirar y sorprenderse de las cosas que se encuentran en el entorno. Es una maravilla que se relaciona con la contemplación [Rubio Tovar, Joaquín, «Monstruos y seres fantásticos en la literatura y pensamiento medieval», *Poder y seducción de la imagen románica* (Aguilar de Campoo: Universidad de Alcalá de Henares, 2006): 125]. Ya Caroline Walker Bynum percibe la maravilla como algo particular y cognitivo, basado en la *admiratio*, es decir, donde lo asombroso resulta tener un reconocimiento en base a la singularidad y significancia de una cosa encontrada. De esta manera, solo lo que es realmente diferente de lo conocido puede ser una maravilla [Walker Bynum, Caroline, «Wonder», *The American Historical Review*, vol. 102, núm. 1 (1997): 3]. En otras palabras, el cuadro de lo maravilloso considera elementos raros y extraordinarios que impresionan y causan pasmo en quien los vislumbra, donde la admiración por los eventos, criaturas u objetos resaltan la particularidad del prodigio.

Si nos internamos en la obra de John Mandeville, podremos apreciar la mención de un catálogo de animales maravillosos en su obra:

«Se ven también una suerte de jabalíes de varios colores, tan grandes como nuestros bueyes de acá y moteados como los cerdos vatillos. Existen unos erizos tan grandes como jabalíes, a los que llaman puercoespines. Hay unos leones blancos de gran tamaño y mayor fuerza. Se ven también unos animales tan grandes como los caballos, o más, a los que llaman *loberans*, y en otras partes, *odenthos*. Tienen la cabeza negrísima y en la frente llevan tres cuernos rojos, afilados como espadas. El cuerpo lo tienen bermejo. Es una bestia de gran cautela, que caza elefantes. Hay otros animales muy crueles, del tamaño de un oso, con cabeza de jabalí y cola de león. Tienen seis pies y en cada uno unas uñas larguísimas, que cortan y trincan. Andan por allí unos ratones tan grandes como perros y unos murciélagos del tamaño de unos cuervos gigantes. Se ven ocas de color carmesí, de un tamaño tres veces mayor que las nuestras de acá, con la cabeza, el cuello y el pecho negrísimos. Hay otras clases de animales en ese país y regiones comarcanas, así como muchos hermosísimos pájaros de varias especies»<sup>54</sup>.

A través de este pasaje podemos vislumbrar la mención de distintas criaturas que se encuentran en las tierras orientales. El viajero ficticio establece una organización clara de los animales maravillosos que conforman parte de dicho territorio<sup>55</sup>. En cierta medida, el autor entrega un conjunto de informaciones sobre estos seres, los cuales define, clasifica y compara, todo esto con la finalidad de que el lector pueda construir una idea concreta de lo narrado. Asimismo, el viajero describe con sumo detalle las diferentes características de los animales. Según Margaret Wade Labarge, con los viajeros medievales se da una observación precisa de detalles y una auténtica preocupación por la exactitud<sup>56</sup>. El viajero busca generar un conocimiento útil, mezclando la descripción y narración de lo maravilloso, con el fin de reafirmar una enciclopedia popular del saber<sup>57</sup>.

En la descripción de las tierras del Preste Juan en la India, Mandeville se refiere a otras criaturas maravillosas:

54. John Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo* (Madrid: Siruela, 2002): Libro II, XXXII, 254

55. Resulta interesante destacar cómo John Mandeville también se refiere a otras criaturas fabulosas, tales como el ave fénix, una clase de serpiente que adivina si los recién nacidos son legítimos o frutos de una relación adúltera, gansos salvajes de dos cabezas, lobos blancos tan grandes como bueyes, hormigas buscadoras de oro del tamaño de un perro, entre otros seres [Cuenca, Carmen Manuel, "Elementos fantásticos en los viajes de Juan de Mandeville", 30-31].

56. Labarge, Margaret Wade, *Viajeros medievales: los ricos y los insatisfechos* (Madrid: Nerea, 1992): 22

57. Cfr. Pérez Bosch, Estela, "Los viajes de Juan de Mandeville o el mercado del conocimiento", 319

«Por aquellos desiertos andan muchos hombres salvajes de extraña forma y figura. No hablan lengua alguna, sino que gruñen como puercos y tienen cuernos en la cabeza, como cabrones. Los llaman *satiri* y son de agrazado talante porque cuando ven venir a algún hombre, corren al pronto a esconderse. También hay muchos canes y perros salvajes, y unos papagayos a los que llaman *psitakes*. Algunos de esos pájaros hablan bien, como corresponde a su naturaleza, y saludan a la gente en el desierto con una voz muy clara, como lo haría una persona. Normalmente, los que hablan bien tienen cinco dedos en cada pata. Los que solo tienen tres dedos hablan muy poco y lo suyo son roncros gritos»<sup>58</sup>.

En este fragmento hay una mención clara de diferentes seres que pueblan las tierras orientales. Asia se define como otro mundo, en la cual se clasifican y ordenan las distintas criaturas que constituyen este espacio maravilloso. La mención de estos prodigios y maravillas da cuenta de la amplia gama de posibilidades que ofrece la naturaleza, la cual no se limita solo a animales o criaturas que resultan conocidas para la sociedad, sino que acoge como parte de la realidad a seres desconocidos, extraordinarios y distintos<sup>59</sup>. Sin ir más lejos, el carácter enciclopédico se vislumbra en la curiosidad y el deseo de anotar todo lo que observa el viandante en su recorrido. El autor realiza una descripción de cada criatura, sistematizando el conocimiento de un mundo exótico y asombroso<sup>60</sup>.

58. John Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo*, Libro II, XXXI, 246

59. Joaquín Rubio Tovar manifiesta que la mayoría de estos seres que pueblan zonas inexploradas o exóticas, *terrae incognitae*, se asocia sobre todo con el mundo fabuloso de la India [Rubio Tovar, Joaquín, *Libros españoles de viajes medievales*, 22]. Tal como sostiene Jacques Le Goff, esta parte lejana de Asia es para la mentalidad medieval un receptáculo de sueños, de mitos, de leyendas. El océano Índico es el mundo encerrado del exotismo onírico del occidente medieval, de un Paraíso mezclado de arrebatos y de pesadillas [Le Goff, Jacques, «El Occidente medieval y el océano Índico: un horizonte onírico», en *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval* (Madrid: Taurus, 1983): 266]. Incluso, tal como expresa Paul Zumthor, la imaginación europea necesita exaltar lo extraño, como para convencerse de la alteridad de lo diferente. El espacio terrestre incluye lugares privilegiados por una elevada densidad de fenómenos extraordinarios, siempre situados en regiones de acceso difícil a causa de su lejanía, de su aislamiento o de su dureza [Zumthor, Paul, *La medida del mundo*, 253].

60. Cabe destacar cómo el viajero ficticio también se refiere a la flora maravillosa de estas tierras: «En aquella tierra y otras comarcanas, se recoge la semilla de algodón que se siembra cada año. Crecen unos arbolillos que tienen algodón en gran cantidad. En esa isla y algunas otras, se da una clase de madera tan dura y resistente que, si se cubrieran con cenizas las brasas del carbón de esa madera, se conservarían candentes un año o más. Este árbol tiene pocas ramas, como la retama. Otros árboles dan una madera que no puede arder ni pudrirse. También hay nogales que dan nueces del tamaño de una cabeza humana», e incluso, cómo menciona la fauna exótica: «Allí se ven unos animales que se llaman jirafas. En Arabia los llaman gerifaltes. Es un animal con rayas que no llega a ser tan grande como un destretero pero tiene un cuello de veinte codos por lo menos, la grupa y la cabeza como la de una cierva. Con tan largo cuello, alcanza a ver por encima de una alta torre. También hay unas bestias llamadas

Por otra parte, el viajero se refiere a los diamantes de la India:

«Porque si queréis conocer la virtud del diamante, aunque los que hayan leído lapidarios que se refieran a las tierras de Ultramar ya lo sepan, ahora las describiré para quienes no la conozcan, y me apoyaré en las afirmaciones de la gente de Ultramar, de donde nos ha venido toda la ciencia y la filosofía. El diamante da osadía y valor a quien lo lleve. Protege la integridad de los miembros del cuerpo y da la victoria en batallas y pleitos, siempre que la causa sea justa. Mantiene el buen sentido y guarda de la locura y preserva de insultos y querellas, de pesadillas, visiones e ilusiones engendradas por malos espíritus [...] En la India existen unos diamantes de color violáceo, más brunos que violas, muy duros y preciosos. Aunque algunos nos los aprecien tanto como los demás, yo sí los valoro y con razón, porque los he visto poner a prueba. Hay otros que son blancos como el cristal, pero un poco más turbios, y también son muy valiosos y de gran virtud. Todos son cuadrados por naturaleza y puntiagudos, pero varía el número de sus aristas: algunos tienen seis, otros cuatro, otros tres, según la forma que les haya dado la naturaleza»<sup>61</sup>.

Mediante este fragmento podemos notar cómo el autor se apoya en las afirmaciones de otras gentes, quienes conocen el valor y la virtud de los diamantes, esto con el fin de establecer una mayor credibilidad en la información que entrega. En cierta medida, el carácter enciclopédico se manifiesta en el apoyo de testimonios y fuentes de autoridad que refuerzan los argumentos y elementos que presenta el viajero<sup>62</sup>. Si bien el autor describe y establece un catálogo de las distintas piedras y sus virtudes, también consolida su sistema de información con estas fuentes y testigos presenciales que buscan legitimar su relato<sup>63</sup>.

---

*camaleones: son unas bestezuelas parecidas a los cabritos de monte, que siempre tienen el morro abierto, porque nunca comen ni beben y solo se alimentan de aire [...] Se ven también unas serpientes boas muy grandes, de unos seis pies de largo por lo menos, y que van con rayas rojas, verdes, azules, amarillas y negras, o son todas moteadas de un color. Otras llevan una enorme cresta en la cabeza y andan derechas sobre unas patas que miden cuatro toesas o más, y siempre llevan morro abierto, echando el veneno que les corre por la boca» [John Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo*, Libro II, XXXII, 253-254]. Claramente podemos apreciar el deseo anticuario de anotar todas las cosas que vislumbra, pero sobre todo de clasificar y organizar las diferentes criaturas y especies de animales y vegetales que encuentra en sus andanzas.*

61. *Ibíd.*, XIX, 184-185

62. Cabe señalar que las enciclopedias en la Edad Media, tal como expresa Anca Crivat-Vasile, utilizan constantemente tales informaciones sobre lo maravilloso, transmitiéndolas sin preocupación alguna de veracidad, interesadas solo en proporcionar el fundamento cristiano a toda suma de conocimientos que gozan del prestigio de las *auctoritates* [Crivat-Vasile, Anca, «Mirabilis Oriens: fuentes y transmisión», *Revista de Filología Románica*, núm. 11-12, Madrid (1994-95): 475].

63. Cabe tener presente que el viandante se apoya en el conocimiento de hombres sabios y dignos de crédito, esto con el fin de obtener una mayor objetividad en su construcción narrativa. De hecho, no hay que

Finalmente, podremos apreciar la mención de un catálogo de monstruos y maravillas en su obra:

«En todas aquellas islas viven gentes muy diversas y extrañas, de razas monstruosas. Una de ellas esta habitada por hombres de muy alta estatura, una suerte de gigantes de horrendo aspecto, que tienen un solo ojo en medio de la frente y se alimentan únicamente con carne y pescado crudo. En otra isla, hacia el Mediodía, viven unas gentes de feísima y malvada naturaleza, ya que ni ellos ni ellas tienen cabeza, sino la cara en medio del pecho, con los ojos por los hombros y en medio de los pechos la boca torcida como una herradura. Los habitantes de otra isla tienen los ojos y la boca en la espalda, a la zaga de los hombros»<sup>64</sup>.

Del mismo modo, se refiere a otras criaturas monstruosas en otras islas:

«Otros isleños son gente enana, aunque algo más alto que los pigmeos [...] Asimismo, se halla en otra isla una raza de hombres cuyas enormes orejas les cuelgan hasta las rodillas. Los hay también con piel de cabra, pero fuertes y valientes, porque son capaces de ganar a las fieras, cuando corren detrás para apresarlas y comérselas [...] hay en otra isla una clase de gentes muy maravillosas que son a la vez hombres y mujeres, porque juntos y pegados están sus cuerpos, y no tienen más que una teta por un lado, pues del otro no tienen nada, y cada uno de ellos lleva órganos de hombre y de mujer»<sup>65</sup>.

En ambos pasajes podemos vislumbrar la mención de distintas criaturas que pueblan las tierras orientales. Mandeville realiza un catálogo de criaturas monstruosas, mencionando diferentes variedades de las mismas e indicando sus características anormales<sup>66</sup>. Mediante estos elementos el autor diferencia la construcción

---

perder de vista que el viajero es un «mensajero» que nutre de noticias sobre lugares lejanos, las cuales deben versar por su autenticidad y veracidad en la narración. Véase también: Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, 59-60

64. John Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo*, Libro II, XXIV, 208

65. *Ibíd.*, 208-209

66. Carmen Manuel Cuenca anuncia un interesante catálogo de los monstruos mencionados por Mandeville, entre los cuales se encuentran los *esciápodos* o *monoscélanos*, hombres con un solo pie tan grande que lo utilizan de sombrilla; los *cinocéfalos*, hombres con cabeza de perro; los *cíclopes*, hombres con un solo ojo; los *blemmyas*, raza de hombres sin cabeza con los ojos y boca en el pecho; los *panocios*, que tienen orejas tan enormes que les cubren todo el cuerpo; los *hipopodos*, que tienen forma humana y pies de caballo; y otros seres que tienen la planta del pie en sentido contrario, hombres que tienen la piel de plumas y mujeres crueles que tienen piedras preciosas en los ojos, entre muchos más [Cuenca, Carmen Manuel, «Elementos fantásticos en los viajes de Juan de Mandeville», 26-29]. Véase también: Rodríguez Temperley, María Mercedes, «Imprenta y crítica textual: la iconografía del *Libro de las Maravillas del Mundo* de Juan de Mandevilla», *Revista de Literatura*, vol. LXXIII, núm. 145 (2011): 143-164



cultural e identitaria del viajero occidental frente a la monstruosidad, barbarie y salvajismo que define a las tierras lejanas<sup>67</sup>. En otras palabras, el catálogo sirve como un espejo para reconocerse uno mismo a través de la imagen del otro. Las tierras lejanas son propicias para el encuentro con seres monstruosos, donde estas criaturas reflejan un desorden de la naturaleza, la impureza y el peligro, pues su esencia se basa en actos malvados, irracionales y grotescos<sup>68</sup>.

En definitiva, el catálogo de monstruos y maravillas de John Mandeville nos da cuenta del carácter enciclopédico en la construcción narrativa de su viaje. Si bien su relato narra un desplazamiento imaginario, la anotación organizada y documentada de su periplo busca establecer un marco referencial del saber. En este sentido, la obra del viajero ficticio se torna un libro de viajes enciclopédico a través del cual se organiza, clasifica y sistematiza un conjunto de información basado en la curiosidad y el afán de conocimiento, dando cuenta de su mundo y realidad cultural.

#### ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES.

La tradición enciclopédica en el mundo medieval se torna un componente clave en la construcción y difusión del conocimiento para la sociedad europea. Tal

67. Tal como expresa Suzanne Conklin Akbari, la construcción identitaria y cultural del mundo europeo medieval se constituye a través de una dialéctica, es decir, se establecen categorías de diferencia que permiten reconocer su propia cultura a partir de los elementos de una otredad [Cfr. Conklin Akbari, Suzanne, «The diversity of mankind in the Book of John Mandeville», en Rosamund Allen, *Eastward bound: travel and travellers 1050-1550* (Manchester y Nueva York: Manchester University Press, 2004): 157-158]. Cabe señalar que el monstruo refleja una oposición al orden. Simboliza las fuerzas irracionales, como también las características de lo informe, lo caótico, lo tenebroso y lo abisal, apareciendo como lo desordenado y lo desmedido [Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain, *Diccionario de Símbolos* (Barcelona: Herder, 1986): 721]. Según Claude Kappler, para el hombre medieval el monstruo es una «anomalía normal», un avatar necesario, inevitable y misterioso, una forma diferente de él mismo [Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, 132]. Incluso, Lorraine Daston y Katharine Park ven en los monstruos, prodigios y portentos una desviación del orden natural [Daston, Lorraine y Park, Katharine, *Wonders and the order of nature, 1150-1750* (Nueva York: Zone Books, 1998): 52].

68. Los monstruos que se encuentran en los márgenes poseen formas extrañas y misteriosas. Su naturaleza se basa en la anomalía y disparidad. No se puede concebir como algo simétrico y ordenado, sino que por el contrario, su cuerpo conlleva lo desmesurado y lo caótico. El monstruo es la antítesis de lo ideal. Tal como manifiesta Mary B. Campbell, el cuerpo idealizado del hombre es una imagen de Dios, por lo cual, lo grotesco son las formas horribles opuestas al canon clásico. El monstruo se concibe como fruto de la deformidad, como un prototipo de la perversión y el horror [Campbell, Mary B., *The witness and the other world. Exotic European travel writing, 400-1600* (Nueva York: Cornell University Press, 1991): 77].

como hemos podido constatar a lo largo del estudio, mediante la enciclopedia se configura un compendio que recopila, clasifica, enumera y organiza la información, describiendo características y ordenando de manera lógica y racional toda la información disponible. Si bien este tipo de elementos constituyen un cuadro básico del carácter enciclopédico, estos mismos componentes se encuentran presentes en el libro de viajes de John Mandeville.

El viaje genera una ruptura con la realidad conocida y una apertura hacia nuevos mundos. Claude Kappler indica que el viaje conduce al individuo hacia un conocimiento superior del mundo, del hombre y de sí mismo<sup>69</sup>. Junto con esto, Francisco López Estrada señala que el viaje eleva el conocimiento de los hombres<sup>70</sup>. Incluso, tal como manifiesta Paul Zumthor, la idea del viaje manifiesta nuestra tendencia innata al desplazamiento, una perspectiva de movilidad y un deseo de conocimiento<sup>71</sup>. En otras palabras, el viaje es preguntar, aprender y descubrir. A través de este movimiento el hombre dialoga con otras realidades que no solo acrecientan su universo exterior, sino que establece nuevas experiencias en su ser y su espíritu. El viaje se torna una instancia en la cual se amplía la percepción del mundo, buscando conocer la realidad, sus confines y maravillas<sup>72</sup>.

Sin ir más lejos, el *Libro de las Maravillas del Mundo* que refleja un viaje imaginario por el mundo mediterráneo y las tierras orientales, nos da cuenta de las ansias de conocer y ampliar la visión de la realidad del viandante. Ya Mandeville en su obra recopila y organiza información basándose en fuentes, mapas y otros documentos que consolidan su escrito en la construcción del saber. Junto con esto, se apoya en testimonios y datos externos que justifican su información a través de fuentes de autoridad y personas dignas de crédito. Por último, destaca su curiosidad y deseo anticuario, en el cual busca describir todo con sumo detalle, puesto

69. Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, 88

70. López Estrada, Francisco, *Libro de viajeros hispánicos medievales*, 12. Resulta interesante destacar cómo ya en la Biblia hay un versículo del Eclesiástico que indica: «Recorre tierras extrañas para conocer lo bueno y lo malo de los hombres» (39:4). En cierta medida, tal como sostiene López Estrada, el viaje eleva la facultad de conocer, enriqueciendo la inteligencia y promoviendo el viaje como principio de sabiduría [Ibíd.]

71. Zumthor, Paul, *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*, 163

72. Castro Hernández, Pablo, «La idea del viaje en la Edad Media. Una aproximación al espíritu del viajero y la búsqueda de nuevos mundos», *Revista Historias del Orbis Terrarum*, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, vol. 5 (2013): 67-68

que la enciclopedia debe reflejar un libro que presente un conocimiento completo. En este sentido, resulta importante destacar el catálogo de los monstruos y maravillas del viajero ficticio, en cuanto define un espacio exótico y desconocido en los márgenes del mundo, estableciendo una diferencia cultural con sus tierras. Oriente refleja lo otro: un espacio extraño, asombroso y distinto. El conocimiento cabal y detallado de la otredad permite que el mundo europeo pueda conocer con mayor profundidad su propia identidad.

El hombre medieval define el viaje como una exploración hacia lo desconocido, pero sobre todo como una búsqueda para comprender las verdades de la totalidad creada. La construcción narrativa del viaje considera justamente el carácter enciclopédico para acceder a esa realidad ignota. De esta manera, el relato de viajes de Mandeville no solo establece una síntesis del conocimiento de las maravillas creadas por Dios, sino que representa un espejo de la realidad e imagen del mundo que observa el viajero. En otras palabras, su relato de viajes conserva y transmite la cultura, estableciendo una estructura que ordena las diferentes materias del saber, donde el conocimiento es la llave para conocer las verdades del mundo y los horizontes de la curiosidad viajera.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES Y DOCUMENTOS

Jacques de Vitry. *Historia de las Cruzadas*. Buenos Aires: Eudeba, 1991.

John Mandeville. *El Libro de las Maravillas del Mundo*. Madrid: Siruela, 2002.

Pierre de Ailly *Ymago Mundi*. Madrid: Alianza, 1992.

Plinio el Viejo. *Historia Natural*. Madrid: Gredos, 2003.

Richard de Fournival. *Bestiario de Amor*. Madrid: Miraguano, 1980.

San Isidoro de Sevilla. *Etimologías*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.

Solino. *Colección de hechos memorables*. Madrid: Gredos, 2001.

### OBRAS GENERALES Y ARTÍCULOS DE REVISTA:

Albuquerque García, Luis. «El 'relato de viajes': hitos y formas en la evolución del género», *Revista de Literatura*, vol. LXXIII, núm. 145 (2011): 15-34

Beyer de Rike, Benoit. «Le miroir du monde: un parcours dans l'encyclopédisme médiéval», *Revue Belge de Philologie et d'Historie*, vol. 81, núm.81-4 (2003): 1243-1275

Bos, A. P. «Exoterikoi Logoi and Enkyklioi Logoi in the Corpus Aristotelicum and the origin of the idea of the Enkyklios Paideia», *Journal of the History of Ideas*, vol. 50, núm. 2 (1989): 179-198

Brummett, Palmira. *The 'Book' of Travels: Genre, Ethnology and Pilgrimage, 1250-1700*. Leiden-Boston: Brill, 2009.

Cahn, Walter. «Medieval Landscape and the Encyclopedic Tradition», *Yale French Studies*, Yale University Press (1991): 11-24

Campbell, Mary B. *The witness and the other world. Exotic European travel writing, 400-1600*. Nueva York: Cornell University Press, 1991.

Carrizo Rueda, Sofía M. *Escrituras de viaje: construcción y recepción de 'fragmentos de mundo'*. Buenos Aires: Biblos, 2008.

Castro Hernández, Pablo, «La idea del viaje en la Edad Media. Una aproximación al espíritu del viajero y la búsqueda de nuevos mundos», *Revista Historias del Orbis Terrarum*, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, vol. 5 (2013): 64-87

Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain. *Diccionario de Símbolos*. Barcelona: Herder, 1986.

Claramunt Rodríguez, Salvador. «La transmisión del saber en las universidades», en José Ignacio de la Iglesia Duarte, *X Semana de Estudios Medievales*, Nájera (1999): 129-150

Clark, Hilary A. «Encyclopedic discourse», *SubStance*, vol. 21, núm. 1, 67 (1992): 95-110

- Cohen, Jeffrey Jerome. «Inventing with animals in the Middle Ages», en Barbara Hanawalt y Lisa Kiser, *Engaging with Nature. Essays on the Natural World in Medieval and Early Modern Europe* (Notre Dame e Indiana, University of Notre Dame Press, 2008): 39-62
- Cohen, Jeffrey Jerome. «Pilgrimages, travel writing, and the medieval exotic», en Elaine Treharne y Greg Walker, *Medieval Literature in English* (Oxford: Oxford University Press, 2010): 611-628
- Conklin Akbari, Suzanne. «The diversity of mankind in the Book of John Mandeville», en Rosamund Allen, *Eastward bound: travel and travellers 1050-1550* (Manchester y Nueva York: Manchester University Press, 2004): 156-176
- Cordier, Henri. «Jean de Mandeville», *T'oung Pao*, vol. 2, núm. 4 (1891): 288-323
- Crivat-Vasile, Anca. «El léxico extraordinario en las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (Portenta, Ostenta, Prodigia, Monstra)», *RRL*, LVI, 3, Bucarest (2001): 257-276
- Crivat-Vasile, Anca. «Mirabilis Oriens: fuentes y transmisión», *Revista de Filología Románica*, núm. 11-12, Madrid (1994-95): 471-479
- Cuenca, Carmen Manuel. «Elementos fantásticos en los *Viajes* de Juan de Mandeville», *Atlantis*, vol. 3, núm. 1-2 (1986): 21-35
- Dahan, Gilbert. «Encyclopédies et exégèse de la Bible aux XII et XIII siècles», *Cahiers de recherches médiévales et humanistes*, núm. 6 (1999): 2-18
- Daston, Lorraine y Park, Katharine. *Wonders and the order of nature, 1150-1750*. Nueva York: Zone Books, 1998.
- Deluz, Christine. «Le livre de Jean de Mandeville (1356), plagiat ou réécriture?», *Comptes-rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, núm. 2 (1989): 394-403
- De Gandillac, Maurice, et. al. *La Pensée encyclopédique au moyen âge*. Neuchâtel: La Baconnière, 1966.
- Domínguez, César. «Algunas notas sobre la categoría medieval del relato de viajes: el problema de la definición y del *corpus* hispanomedieval», *Hispanic Travel Literature, Monographic Review*, vol. 12 (1996): 30-45
- Domínguez, César. «E contauan vna grand maravilla. Lo maravilloso y sus fórmulas retóricas en los relatos de viajes medievales», *Scriptura*, núm. 13, (1997): 179-191
- Doody, Aude. «Pliny's 'Natural History: Enkuklius Paideia' and the Ancient Encyclopedia», *Journal of the History of Ideas*, vol. 70, núm. 1 (2009): 1-21
- Eco, Umberto. «El alegorismo enciclopédico», en *Arte y belleza en la estética medieval*. Buenos Aires: Random House Mondadori, 2012.
- Escolar Sobrino, Hipólito. «Libros y bibliotecas en la Baja Edad Media», en José Ignacio de la Iglesia Duarte, *X Semana de Estudios Medievales*, Nájera (1999): 269-302
- Fernández Nieto, Francisco. «Introducción: la 'Colección de Hechos Memorables'», en Solino, *Colección de hechos memorables*. Madrid: Gredos, 2001.
- Fleck, Andrew. «Here, there, and in between: representing difference in the 'Travels' of Sir John Mandeville», *Studies in Philology*, vol. 97, núm. 4 (2000): 379-400
- García Turza, Javier. «La transmisión cultural hispana y el renacimiento carolingio», en José Ignacio de la Iglesia Duarte, *X Semana de Estudios Medievales*, Nájera (1999): 17-38
- Gingras, Francis. *Une étrange constance. Les motifs merveilleux dans les littératures d'expression française du Moyen Age à nos jours*. Québec: Les Presses de l'Université Laval, 2006.
- Howard, Donald. «The world of Mandeville's travels», *The Yearbook of English Studies*, vol. 1 (1971): 1-17
- Jackson, Isaac. «Who was sir John Mandeville? A fresh clue», *The Modern Language Review*, vol. 23, núm. 4 (1928): 466-468
- Kappler, Claude. *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*. Madrid: Akal, 2004.

- Labarge, Margaret Wade. *Viajeros medievales: los ricos y los insatisfechos*. Madrid: Nerea, 1992.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel. «Mundo real y mundo imaginarios. John Mandeville», en AA.VV., *Viajes y viajeros en la Europa medieval*. Barcelona: Lunwerg Editores, 2007.
- Le Goff, Jacques. «El Occidente medieval y el océano Índico: un horizonte onírico», en *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*. Madrid: Taurus, 1983.
- Le Goff, Jacques. *Héroes, maravillas y leyendas de la Edad Media*. Madrid: Paidós, 2010.
- Le Goff, Jacques. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Barcelona: Gedisa, 2008.
- Le Goff, Jacques. *Los intelectuales de la Edad Media*. Barcelona: Gedisa, 2008.
- Lemarchand, María José. «La recepción de un manuscrito francés del *Libro de las Maravillas del Mundo*: ¿un dato nuevo sobre la identidad del autor?», en Rafael Beltrán, *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico*. Valencia: Universitat de València, 2002: 307-313.
- López Estrada, Francisco. *Libros de viajeros hispánicos medievales*. Madrid: Laberinto, 2003.
- Martín Iglesias, José Carlos. «La transmisión del saber durante la Edad Media y la labor filológica», *Cuadernos del Marqués de San Adrián*, núm. 1 (2002), publicación electrónica, «[http://www.uned.es/ca-tudela/revista/n001/art\\_2.htm](http://www.uned.es/ca-tudela/revista/n001/art_2.htm)» (Junio, 2013)
- Mendelson, Edward. «Encyclopedic narrative: from Dante to Pynchon», *MLN*, vol. 91, núm. 6, *Comparative Literature* (1976): 1267-1275
- Morales Muñoz, María Dolores Carmen. «Los animales en el mundo medieval cristiano-occidental: actitud y mentalidad», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, *Historia Medieval*, t. 11 (1998): 307-329
- Morales Osorio, Susana y Fernández Hoyos, Sonia. «El Mediterráneo a través de la ficción: el extraño caso de sir John Mandeville», *Anuario de Estudios Medievales*, 36/1 (2006): 335-354
- Pérez Bosch, Estela. «Los viajes de Juan de Mandeville o el mercado del conocimiento», en Rafael Beltrán, *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico*. Valencia: Universitat de València, 2002.
- Pinto, Ana. «Anotaciones sobre la versión inglesa de 'los viajes de sir John Mandeville'», *Filología Románica*, núm. 8, Universidad Complutense, Madrid (1991): 163-164
- Popeanga, Eugenia. «Lectura e investigación de los libros de viajes medievales», *Filología Románica*, Universidad Complutense, Madrid (1991): 9-26
- Popeanga, Eugenia. «Mito y realidad en los libros de viajes medievales», en Rafael Beltrán, et. al., *Historias y ficciones* (Valencia: Universidad de Valencia, 1991): 73-81
- Richard, Jean. *Les récits de voyages et de pèlerinages*. Turnhout: Brepols, 1996.
- Rodríguez Temperley, María Mercedes. «Imprenta y crítica textual: la iconografía del *Libro de las Maravillas del Mundo* de Juan de Mandevilla», *Revista de Literatura*, vol. LXXIII, núm. 145 (2011): 143-164
- Rubio Tovar, Joaquín. *Libros españoles de viajes medievales*. Madrid: Taurus, 1986
- Rubio Tovar, Joaquín. «Monstruos y seres fantásticos en la literatura y pensamiento medieval», *Poder y seducción de la imagen románica*. Aguilar de Campoo: Universidad de Alcalá de Henares, 2006.
- Rüth, Axel. «Representing wonder in medieval miracle narratives», *MLN*, vol. 126, núm. 4 (2011): 89-114
- Seymour, M.C. *Mandeville's travels*. Oxford: Clarendon, 1967
- Steiner, Arpad. «The date of composition of Mandeville's travels», *Speculum*, vol. 9, núm. 2 (1934): 144-147
- Thomas, J. D. «The date of Mandeville's travels», *Modern Language Notes*, vol. 72, núm. 3 (1957): 165-169



- Vauchez, André. *Encyclopedia of Middle Ages*. Cambridge: James Clark & Co, 2000.
- Walker Bynum, Caroline. "Wonder", *The American Historical Review*, vol. 102, núm. 1 (1997): 1-26
- Walter Cameron, Kenneth. «A discovery in John de Mandevilles», *Speculum*, vol. 11, núm. 3 (1936): 351-359
- Withers, Charles W. J. «Encyclopaedism, modernism and the classification of geographical knowledge», *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 21, núm. 1 (1996): 275-298
- Zumthor, Paul. *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Madrid: Cátedra, 1994.
- Zumthor, Paul y Peebles, Catherine. «The Medieval Travel Narrative», *New Literary History*, vol. 25, núm. 4 (1994): 809-824